

Medio	El Mercurio
eFecha	25-11-2012
Mención	La historia del sacerdote a quien Jorge Edwards acusó de abusos. Habla Fernando Montes SJ, Rector de la UAH.

El escritor lo menciona en su libro de memorias "Los círculos morados":

La historia del sacerdote a quien Jorge Edwards acusó de abusos

FLORENCIA POLANCO

El cura jesuita Eduardo Cádiz Jara era de origen porteño, estudió Teología en Buenos Aires, dejó la orden ignaciana en 1954 y falleció en 1985. Según el escritor y actual embajador en Francia, el sacerdote ejerció su poder jerárquico sobre él cuando apenas tenía 11 años.

“**Ignoro si fue despedido de la Compañía de Jesús o si salió voluntariamente.** Es obvio que en ese tiempo en las familias, en la sociedad y en la Iglesia los problemas se trataban de modo diferente”.

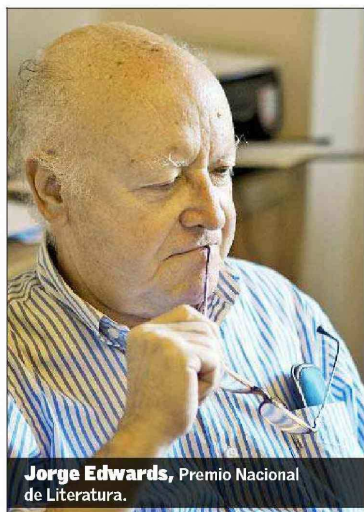
FERNANDO MONTES

Rector de la Universidad Alberto Hurtado



En esta fotografía publicada por la revista "Nuevo Zig-Zag", Eduardo Cádiz aparece durante un curanto en la isla Chinguí Junto, entre otros, al entonces rector del colegio San Francisco Javier de Puerto Montt, Francisco Lyon.

EL MENDOCINO



Jorge Edwards, Premio Nacional de Literatura.

“**No era una persona afirmativa, que levantara la voz por encima de los demás.** No se las daba de líder religioso, de conductor de hombres, de pedagogo excepcional. Era en cambio, disimulado, astuto, perseverante”.

JORGE EDWARDS
Escritor

“Las efusiones del padre Cádiz crecieron en forma paulatina, a un ritmo que no podría precisar, con besos más insistentes y provocaciones diversas”.

Quien relata estos hechos es el escritor chileno y Premio Nacional de Literatura Jorge Edwards Valdés, quien en su último libro “Los círculos morados” —el primer tomo de sus memorias— da cuenta de cómo el sacerdote jesuita Eduardo Alfredo Cádiz Jara abusó sexualmente de él cuando tenía 11 años y cursaba tercera preparatoria.

En la obra se pueden leer duros episodios relacionados con estos hechos que vivió el actual embajador en Francia durante su niñez.

Aquí, la historia del cura acusado por el escritor.

Porteño de origen, Cádiz nació el 11 de diciembre de 1909. Fue inscrito con el número 278 en la circunscripción El Barón. Pocos datos exis-

ten de su juventud. Se sabe que ingresó a la Compañía de Jesús para estudiar el noviciado en 1927, y que trece años después, en 1940, fue consagrado. “Eso pudo suceder en Argentina, Canadá o España, no sabemos”, dice el hermano René Cortínez, encargado de la Curia, donde están los registros de la Compañía de Jesús en Chile.

Entre 1939 y 1942 estudió Teología en la Facultad de San Miguel de la Universidad del Salvador, en Buenos Aires. Después de terminar sus estudios volvió a Chile para ejercer como profesor en el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, en la comuna de Santiago. Edwards afirma en su biografía que le perdió la pista en 1943: el sacerdote desapareció del colegio.

Según los registros de la Curia, Cádiz salió de la compañía en 1954 y se convirtió en diocesano. En el Arzobispado de Santiago explican que no existe registro de su paso por el clero. Una funcionaria de Cancillería en esa oficina afirma: “El registro dice que el presbítero fue asignado a otro lugar. Tuvo otra destinación, no sabemos cual”.

Ex alumnos del colegio ignaciano recuerdan al sacerdote como bajo de estatura, miope, con lentes “poto de botella” y fanático del fútbol.

“Era muy entusiasta. Siempre estaba jugando, gritando y arbitrando los partidos de los más chicos”, dice Julio Silva, ex diputado DC de 86 años. Otro ex político demócrata-cristiano, Jorge Lavandero, quien cumplió cinco años de condena por abuso sexual de menores, también recuerda a Cádiz: “No fue profesor mío, estaba a cargo de los más niños,

pero siempre lo veías con el silbato dirigiendo partidos”.

De hecho, este deporte era una de sus pasiones. Su equipo favorito era el Racing de Argentina. Según consta en la página 28 de la revista “San Ignacio” de mayo de 1943, Eduardo Cádiz era subdirector de ‘foot-ball’ en el colegio: “El Padre Cádiz arbitró el partido magnífica-

mente como de ‘costumbre’”.

Recuerdos de compañeros de curso

Jorge Edwards cuenta en su novela que en privado el sacerdote prefería que lo llamara “Lalito”. Un antiguo integrante del colegio recuerda que por su baja estatura lo llevaron a

trabajar con los alumnos más chicos: “Los alumnos del ciclo de los más grandes no lo tomaban en serio: eran todos más altos que él”. Edwards relata: “No era una persona afirmativa, que levantara la voz por encima de los demás. No se las daba de líder religioso, de conductor de hombres, de pedagogo excepcional. Era en cambio, disimulado, astuto, perseverante”.

Felipe Paul Errázuriz, alumno de Cádiz, también lo recuerda: “Era irascible, introvertido y también alegre. A mí no me pasó nada puntualmente con él, pero sí escuché rumores de actitudes poco honrosas. Casi prefiero no hablar”.

Samuel Lira Ovalle era el mejor amigo de Jorge Edwards en el curso. “Estábamos siempre juntos. Me sorprendió la revelación que hizo en su libro. A mí nunca me pasó nada, ni noté nada extraño”, dice.

Su paso por el sur de Chile

El sacerdote jesuita Fernando Montes, rector de la Universidad Alberto Hurtado, sólo conoció a Eduardo Cádiz de nombre.

“Ignoro si fue despedido de la Compañía de Jesús o si salió voluntariamente. Es obvio que en ese tiempo en las familias, en la sociedad y en la Iglesia los problemas se trataban de modo diferente”.

Jorge Edwards recuerda en sus memorias que la última noticia que tuvo de Cádiz Jara fue en una revista

Zig-Zag. En efecto, en el número 2.391 de la “Nuevo Zig-Zag”, publicado en enero de 1951, hay dos fotografías en las que aparece el sacerdote. En ellas, es posible ver a Cádiz en medio de una celebración con curanto en Chinguí, la isla que los jesuitas compraron en la X Región en 1944 y donde hoy existe una casa de ejercicios de la orden.

En esa ocasión compartieron con Cádiz el entonces rector del colegio ignaciano San Francisco Javier de Puerto Montt, Francisco Lyon, y quien era el alcalde de Puerto Montt, Eduardo Schmidt. Al teléfono, un ex alumno de ese colegio afirma: “Recuerdo un profesor de apellido Cádiz, pero yo era muy chico por entonces”.

El jesuita Eduardo Tampe, biógrafo ignaciano y autor del libro “Compañía de Jesús. Cuatrocientos años de evangelización en Chile 1593-1993”, fue ex alumno del colegio en Puerto Montt. Recuerda al sacerdote, aunque aclara que él ya había egresado cuando Cádiz llegó a ese colegio: “Estuvo muy poco, entre 1950 y 1952. Desde aquí se fue a Concepción, donde fue ordenado diocesano. Como no terminó con nosotros, no le he hecho biografía”. En el arzobispado penquista, sin embargo, tampoco tienen registros del sacerdote.

Cádiz Jara falleció a los 76 años, el 7 de julio de 1985 a las 15:40 horas en Valparaíso. Le sobreviven dos hermanas. ■

